

## La revista *Cultura* (1949-1951). Una sutil confrontación

[Referencia del texto: Korn, Guillermo. “La revista *Cultura* (1949-1951). Una sutil confrontación”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Volumen I, La Plata. Universidad Nacional de La Plata, 2010.]

“...considero que un pueblo que estima, dignifica, premia, distingue, avalora a los hombres capaces de la concepción artística, es un pueblo que da idea luminosa de felicidad”  
Domingo Mercante, 1949

Es casi un lugar común en los ámbitos histórico-académicos tomar como impropia la asociación de dos términos: cultura y peronismo. Reconocidos autores –devenidos citas obligadas–<sup>1</sup> eligen hablar de la cultura en los años peronistas como si hubiera sido un bloque monolítico, homogéneo y sin matices. Veamos un ejemplo: "el advenimiento del peronismo constituyó indudablemente una mutación cultural –en su sentido amplio– en la historia argentina. Es que en el plano de la cultura docta el peronismo carecía de una estrategia propia y no contaba ni siquiera con una ideología que permitiera decidir en conflictos propiamente culturales".<sup>2</sup>

Tomar un objeto concreto de análisis permite mostrar algunos matices que quedan encubiertos en afirmaciones tan amplias y asertivas. En particular, porque dentro de lo que aparece como "el peronismo" hubo distintas expresiones, variadas decisiones sobre cómo concebir la cultura y cómo pensarla desde una política de Estado.

### Implícitos debates

“El error aparece repetidamente debido a nuestra tendencia a pensar en la cultura como cultura exclusivamente de grupo. Es decir, la cultura de las clases y *élites* cultas”.  
T. S. Elliot, *Notas para la definición de la cultura*

Cada número de la revista *Cultura* se cierra con una portadilla que dice que “se publicó siendo Gobernador de la Provincia el Coronel Domingo A. Mercante y Ministro de Educación el Doctor Julio César Avanza”. Esa nota final señala no sólo a los responsables de una producción cultural de la provincia de Buenos Aires, también

---

<sup>1</sup> Sigal, Silvia, “Intelectuales y peronismo”, en Torre, Juan C. (director) *Los años peronistas: 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002; Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993; o Terán, Oscar, “Ideas e intelectuales en la Argentina 1880-1980”, en Terán, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo*, Buenos Aires, Fundación Osde, Siglo XXI, 2004.

<sup>2</sup> Sigal, S., op. cit.

parece ser un sello distintivo en relación a otras publicaciones surgidas del ámbito oficial.

En una entrevista, Fermín Chávez lo expresaba de este modo: “Para explicar la importancia y el valor de *Cultura* hay que partir de un hecho histórico real. El grupo proveniente de FORJA que rodeó a Mercante fue, sin duda, el núcleo más serio que tuvo el peronismo en cuanto a pensamiento. Hombres como Julio César Avanza, como López Francés, como Jauretche. Avanza, precisamente, fue el promotor de las más variadas expresiones culturales, entre ellas la revista *Cultura*, en la que colaboraron Marechal, Guglielmini, Derisi, Dávalos, House, Cascella, Sepich, Castellani, Schiavo y tantos otros”.<sup>3</sup>

La propuesta de *Cultura*, editada por la Oficina de Publicaciones del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, no se explicita en editoriales, presentaciones o algún tipo de manifiesto. Las definiciones más contundentes aparecen en la sección “Hechos de la cultura” que da cuenta de distintos eventos que se realizaban en la provincia de Buenos Aires: exposiciones, concursos, viajes, algunas conferencias, conciertos.

*Cultura* permite entrever –en la letra chica de la sección– algunas marcas distintivas entre el ministerio provincial encabezado por Avanza y el nacional a cargo de Oscar Ivanissevich. La confrontación más visible entre ambos será a causa del texto escolar *Florecer*.<sup>4</sup> Emilio Fermín Mignone –por entonces Director General de Enseñanza de Buenos Aires– explica el caso: “nosotros no cometíamos los excesos que afectaban a la clase media y a los maestros en otras jurisdicciones. Le voy a nombrar un caso concreto, cuando en Oscar Ivanissevich inventa el texto de lectura *Florecer*, que era de lectura obligatoria, produjo una fuerte reacción en la clase media. Hacer obligatorio ese libro era provocar una reacción inútil”.<sup>5</sup> La justificación para evitar la obligatoriedad del uso del libro en la provincia fue un argumento pedagógico, pero la decisión política. El rechazo de la clase media se debía a la presencia hiperbólica de Perón y Eva en los textos de enseñanza de lectoescritura.

---

<sup>3</sup> Chávez, Fermín, “La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje”, *Crisis* N° 25, mayo de 1975.

<sup>4</sup> Visible pero no siempre valorada. Ese texto, *Florecer*, lo comenta Mariano Plotkin sin hacer una distinción de su uso o su rechazo (en este caso) de acuerdo a las jurisdicciones.

<sup>5</sup> En Bernetti, Jorge L. y Puiggrós, Adriana, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Galerna, 1993. En otro sitio, Mignone, fue más enfático al explicarlo: “Teníamos gran independencia, y nos dimos el lujo de enfrentar a Ivanissevich por causa del texto *Florecer*...”. (citado en *Bahía Blanca, su historia*, de Daniel Alberto Chiarenza, <http://www.bahiadigital.com.ar/ciudad>, sitio consultado en enero de 2009).

Debate político, sin dudas, que se puede desplegar como disparidad en los modos de comprender la cultura, a lo largo de los doce números de la revista (de octubre de 1949 a diciembre de 1951).

Julio César Avanza era abogado y educador. En las formas fue el primer ministro de educación, cargo creado con la reforma constitucional de la provincia. Asumió el 30 de mayo de 1949. Era oriundo de Bahía Blanca, como el ministro de hacienda Miguel López Francés. Avanza tuvo una destacada actividad en el Comisionado Municipal de aquella ciudad en los pocos meses de su gestión. Había tenido una militancia en el forjismo, como varios miembros de la gobernación Mercante.

Los valores centrales de su política educativa y cultural eran “el humanismo creador, la tradición cultural argentina, la ascendencia cristiana, y las concepciones justicialistas en lo económico y político: economía social y soberanía nacional”.<sup>6</sup> En esa búsqueda se enfatizó cómo vincular lo cultural con lo nacional para “ir al encuentro de nuestra vocación y de nuestro destino histórico”. Esta apelación se politiza al pensarla como parte de la creación de la “Nueva Argentina”. No es un rechazo de una concepción universalista de la cultura sino más bien la idea de materializarla en un territorio, en pos de valorar una producción de conocimiento autóctono: “Una de las consignas que va implícita en esta lucha tenaz por lo propio, lo auténtico, lo autóctono en este afán por la recuperación de la Nación, es la formación de una conciencia antiimperialista y de una conciencia cultural inscripta sobre la línea de la justicia social en que transita nuestra revolución”.<sup>7</sup>

El dibujo que ilustra la tapa del primer número de *Cultura* parece proponer una síntesis similar. El *Estudio* de Juan Bay es un dibujo sencillo que muestra a una mujer sentada leyendo, en cuya mesa hay un libro, una hoja, un tintero y una pluma. En esa austera escena el punto medio del dibujo lo ocupa una cruz que pende del cuello de la mujer. La imagen –basada en una idea de cultura libresca pero también productora de un saber– puede vincularse con uno de los tres aspectos que Astrada encuentra, apenas unas páginas después, como obligaciones y servicios a prestar en la propia comunidad. O la definición que arriesgará Armando Cascella<sup>8</sup> sobre la misión de la cultura vinculada a la

---

<sup>6</sup> Así lo puntualiza Silvia Sánchez, en “La política educativa durante el gobierno de Mercante: entre la herejía y la restauración”, en Panella, Claudio (compilador), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2005.

<sup>7</sup> En “Hechos de la cultura”, *Cultura* N° 5.

<sup>8</sup> Quien por entonces era uno de los directores de la revista *Sexto Continente* presentaba dos novedades con este texto. Una, al utilizar una idea que perdurará bajo la impronta conceptual jaurechiana: la *Intelligentzia*. La otra, al sugerir sustituir una oración cristiana por otra laica: en vez de agradecer por el

“democracia social” que proviene del justicialismo: “educar el carácter, desarrollar el sentido del deber, alentar el instinto innato hacia lo bello y lo bueno, impulsar el amor al trabajo como norte esencial de toda actividad humana, afirmar el sentido de solidaridad social hacia nuestros semejantes, punto de partida de toda comunidad racionalmente organizada”. El autor de *La cuadrilla volante* distingue entre las clases pobres y las clases ilustradas que actúan "del brazo de las clases pudientes. Todas las revoluciones populares, desde la revolución francesa hasta el maremoto bolchevique, abominaron de la *Intelligenzia*. Es que esas clases –me refiero a la acción de las mismas como tales– carecieron fundamentalmente y en todo momento de ese aspecto humano, cordial, cristiano, de la educación que englobamos bajo la denominación de cultura social". Coinciden en confrontar contra la alta cultura y, también, por omisión, con la subordinación de los debates culturales de los signos políticos de la hora. Por eso, la idea de lo social en primer plano, como terreno productivo y objeto de intervención.

La posición del ministerio de Avanza se desdoblará en la revista: por un lado, dando cuenta de los actos públicos en la palabra de sus mayores cuadros jerárquicos; por otro, de modo impreso, como estrategia de difusión de esas ideas hacia públicos más amplios. El Ministerio de Educación tenía tres subsecretarios (de Educación, Administrativo y de Cultura). Éste, a cargo del abogado bahiense José Cafasso, era el que más actividades tenía bajo su área. Comprendía el Conservatorio Provincial de Música y Arte Escénico, el Teatro Argentino y Teatro del Lago, el Instituto de la Tradición, la Dirección General de Bibliotecas, la Dirección de Museos Históricos, y la Dirección de Bellas Artes. *Cultura* expresa esta secretaria. Por ello, Cafasso es muchas veces quien anuncia los lineamientos: “toda nuestra política cultural se orienta en el sentido de favorecer y cultivar el terreno fértil, elevando la capacidad estética de las masas laboriosas, impulsando y acrecentando sus inspiraciones por el cauce de la sensibilidad, que educa y fecundiza a veces, de modo más amplio y eficaz que la razón misma. Al Estado no le interesa participar en ociosas disputas académicas acerca de la validez o legitimidad de las tendencias predominantes pero sí pretende orientar y encauzar toda actividad vocacional que responda espontáneamente a inclinaciones verdaderas, que ya se sabe que no son fruto de improvisaciones fugaces, sino que se sienten con vigor original: expresiones vivas que hay que apuntalar y dirigir mediante la más amplia y generosa inteligencia. Queda dicho que como hombres de gobierno no somos indiferentes ante todo quehacer que, en el más alto sentido del vocablo, concurra a jerarquizar el haber

---

pan de cada día a Dios –se reemplazaría el sujeto abstracto por uno concreto– a los hombres y mujeres que a diario trabajan para producir los bienes socialmente necesarios.

cultural de la Nación con la afirmación de los valores puros que otorguen a la creación artística dimensiones de universalidad”.<sup>9</sup>

La cuestión nacional-universal aparece reflejada como una preocupación permanente en los discursos de Cafasso. Así por ejemplo, al inaugurar el ciclo de disertaciones sobre “El hombre de la pampa y su cultura” dirá que lo “que tiene de esencial cada comunidad, su dinámica, su estilo, su actitud artística y su sensibilidad moral, pasan a engrosar el fondo común del patrimonio universal, y de este modo eso que queremos señalar bajo el nombre de cultura universal podría entenderse como una superestructura virtual impregnada por la incidencia de las formas puras que, como valores de perennidad, emergen de cada cultura regional”.<sup>10</sup>

El ministro Avanza había dado una conferencia, en julio de 1949, en el auditorium de LR11 Radio Provincia. Como argumento de "Hacia el Concepto de Literatura Nacional" llevará a la práctica esa intención de jerarquizar aspectos de la cultura nacional.<sup>11</sup> Avanza pasará revista a Lugones, cuya poesía –dice– “configura la creación más trascendente de la literatura nacional”, y a otras lecturas sobre el *Martín Fierro*. Entre ellos la de José del Río y Pedro de Paoli, quienes “explican el ascendiente incuestionable del poema sobre los hombres del pueblo”. Avanza se inclina más a rescatar el enfoque de Lugones –la idea del linaje homérico del poema de Hernández– que la que hacen sus contemporáneos propensos a ligarlo con la historia de los desposeídos. La otra novedad que ofrece esta lectura es la valoración de los trabajos de Juan Alfonso Carrizo, de Canal Feijoo y sus contemporáneos –y opositores a cuanto provenga del peronismo– Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges, quienes “han incorporado un verdadero tesoro de observaciones a este intento siempre inconcluso de filiar el alma nacional, a esta tarea de reconocer la jerarquía de lo propio”.

Las ideas de lo nacional y lo universal en *Cultura* no se confrontan o articulan homogéneamente. Porque si se ponderara la línea iniciada por ejemplo, en el artículo sobre los cuentos criollos de Lugones,<sup>12</sup> se correría el riesgo de dejar fuera el escrito enfocado sobre Toynbee,<sup>13</sup> o el que analiza la obra de Blasco Ibáñez,<sup>14</sup> o la “Entrada a Quevedo” que traza Ramón Gómez de la Serna. Como fiel de la balanza, Antonio Herrera propondrá pensar a “Goethe como símbolo posible de la argentinidad”, a lo largo del primer y segundo número.

---

<sup>9</sup> El discurso fue pronunciado en la apertura del XII *Salón de Arte de Buenos Aires*. (*Cultura* N° 8, 1950).

<sup>10</sup> En *Cultura* N° 6, 1950.

<sup>11</sup> La misma fue publicada como artículo en *Sexto Continente* N° 2, agosto-septiembre de 1949.

<sup>12</sup> Arturo Horacio Ghida, "Los cuentos criollos de Lugones", *Cultura* N° 5, 1950.

<sup>13</sup> Vintilia Horia, "Tres notas sobre Toynbee", *Cultura* N° 12, 1951.

<sup>14</sup> Miguel Ángel Escalante, "Notas sobre el estilo en Vicente Blasco Ibáñez", *Cultura* N° 8, 1950.

## Nervadura organizativa

“En mi tierra de angustia los oscuros  
trabajos ya cesaron, y la palma  
ha tornado los hierros menos duros”.  
Marcos Fingerit, “Llamado”, 1940

*Cultura* está estructurada en sus doce números de modo similar: un conjunto de ensayos de temas diversos, con bastante presencia de la literatura, un dossier dedicado a un artista plástico, las reseñas de libros ("Guión de lecturas") y "Hechos de la cultura", sección que no siempre aparece. A lo largo de la revista hay grabados, pinturas y dibujos de distintos artistas ilustrando los textos.

El contenido de los artículos de *Cultura* es variado y pocos aspectos artísticos quedan fuera. La literatura –dijimos– es el arte que más atención recibe en la revista. La lista de colaboradores es extensa. Y la producción heterogénea. Si de dar nombres se trata, Leopoldo Marechal encabeza la nómina. Pero también Ramón Gómez de la Serna, Juan Carlos Dávalos, Bernardo Canal Feijóo, Bruno Jacovella, Luisa Sofovich, Guillermo House, Nicolás Cócara, Julia Prilutzky Farny, Elbia Rosbaco y Juan Carlos Ghiano. Se publican poemas de Lyzandro Z. D. Galtier, y de los más jóvenes Fermín Chávez, Gregorio Santos Hernando, María Granata, Antonio Puga Sabaté, Osvaldo Guglielmino, Carlos A. Disandro, César Rosales, María de Villarino. Varios de ellos serán mencionados como parte de la Generación poética del 40 que analiza Martín Boneo, en el segundo número.

Se dedica casi un volumen entero –el anteúltimo número– a quienes ganaron el concurso para autores noveles. De las ciento cincuenta obras presentadas las premiadas accedieron a una primera publicación en la revista. Así puede leerse un capítulo de la novela *Se dice hombre* de Jorge Perrone,<sup>15</sup> otro de *Las Máscaras*, de Rodolfo Falcioni. En poesía: Elena Duncan, Alberto Ponce de León, María Mombrú y Esteban Peicovich. Las traducciones no son el fuerte de la revista, dado que se priorizaba la producción local, pero hay un artículo del historiador católico Henri Daniel-Rops titulado “¿Qué enseña la historia?”, uno del teórico y esoterista francés Paul Arnold acerca del “Misterio del teatro” y un par de páginas del filósofo Julián Benda donde adelanta la discusión de su reciente libro *De quelques constantes de l'Esprit Humain* frente a los autores *del devenir* entre los que se encuentran Bergson y Le Roy.

---

<sup>15</sup> Véase el artículo sobre *Latitud 34*, en *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Vol. 2.

La discusión sobre la lengua la sostiene el gramático Avelino Herrero Mayor, que dictaba cátedra en Radio del Estado sobre el “buen hablar y mejor escribir”. Aquí afirma la necesidad del “mantenimiento del idioma, que, como elemento de expresión y comunicación, constituye una necesidad de valor educativo en cuanto tiende a formar el sentimiento moral y artístico del pueblo”.

Es llamativa la nula presencia de quien monopolizaba las páginas de cuanta publicación oficial (y no oficial también) circulaba en 1950. El “Capitán de la Patria” sólo sería evocado, hacia fines de ese rebautizado Año del Libertador, por un poema de Luis Ortiz Behety y alguna reseña bibliográfica.<sup>16</sup>

Quizás la mayor ausencia sea la reflexión y crítica sobre el cine.<sup>17</sup> Las notas sobre teatro, en cambio, recayeron en una figura poco cuestionable: Antonio Cunill Cabanellas. Las conferencias del maestro de actores dictadas en el Conservatorio de Música y Arte Escénico Provincial, dirigido por Alberto Ginastera, fueron reproducidas a lo largo de varios números. También se transcribe –con una nota aclaratoria de Miguel Brascó– *El auto de la paciencia de Job*, de autor anónimo, tal como fue representada en Santa Fe y Rosario.

No son muchos los artículos que hagan explícita la discusión política ideológica. Probablemente el más programático sea el que firma Osvaldo E. Cavallo, “Sobre lo humano y lo económico”, donde argumenta la necesidad de un modelo político superador: “sin un humanismo integral no hay posibilidad de creación individual, ni hay sociedad organizada para producir valores eternos”. Luego de desarrollar sus críticas al marxismo, Cavallo propone que “si la Humanidad ha de salvarse no será por la vía del odio clasista (postulado político que impone el materialismo dialéctico como expresión y método de lucha) sino por la conjunción de fuerzas e intereses humanos armonizados en bien y en justicia, empresa ésta del espíritu supremo y coordinador de lo preexistente.” En otros casos, la cuestión ideológica aparece mediada. Como en la lectura que ofrece Alicia Eguren del best-seller *La hora veinticinco*, del rumano C. Virgil Gheorghiu –a quien se le atribuía haber sido contratado como biógrafo de Perón– en una discusión contra el maquinismo y la deshumanización del hombre.

---

<sup>16</sup> Una rareza es que otro militar estará –prácticamente– ausente de la revista: el propio Perón. Sólo aparecerá mencionado –al paso– en la conferencia de asunción del doctor Julio Laffitte como rector de la Universidad Nacional de La Plata, reproducida en *Cultura* N° 1, en la sección “Hechos de la cultura”.

<sup>17</sup> La Dirección Provincial de Cinematografía dependía de la Subsecretaría de Informaciones, lo que podía motivar ese vacío en la publicación. Pese a esa ausencia, en la sección “Hechos de la cultura”, de *Cultura* N° 11, se menciona un ciclo de cine de arte, organizado por la Subsecretaría de Cultura, en cuyo programa se incluye entre otras: “*La revolución de 1848*, reconstitución y evocación sobre la base de grabados y litografías de la época, especialmente de Daumier; *La rosa y la resedá*, transposición de un poema de Louis Aragon recitado por Jean Louis Barrault; *Macbeth*, de Shakespeare.”

Junto a la literatura, la filosofía fue el otro tema que más atención mereció. Homero Guglielmini plantea una polémica que –sin proponérselo– actuará como puente entre ambas disciplinas. Hay “Literaturas de negación”, aquellas que profundizan en sus tramas un signo de desastre y frustración colectiva. “Esa espiral sin fin de Kafka, ese constante y recurrente recomenzar de sus personajes, o bien el infierno como circular en la tierra del difundido Sastre, y el vicio original, el estigma de la primera caída que aqueja a los hombres y el sentido catastrófico de la acción en Faulkner” revelan el síntoma de un estado de cosas. Vitalista, previene contra la adopción en la literatura local de esos estilos como experimentos de trasplante y no como procesos de auténtica asimilación: un país joven, un continente promisorio, no requiere una literatura de la decadencia o la catástrofe.

### ¿Existencialismo o tomismo?

“Del desastre brota el heroísmo, pero brota también la desesperación, cuando se han perdido dos cosas: la finalidad y la norma. Lo que produce la náusea es el desencanto, y lo que puede devolver al hombre la actitud combativa es la fe en su misión, en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo.”

Juan Domingo Perón, *La comunidad organizada*

Esa pregunta se mantiene desde el momento en que se hojea el primer número de *Cultura*. En las firmas de los dos primeros artículos se reconoce a quienes encabezaron las corrientes en disputa por la organización del Primer Congreso Nacional de Filosofía, del mismo año: “la filosofía existencial heideggeriana y un escolasticismo dependiente de lo confesional, de carácter neotomista, cuya figura local más representativa era Octavio Derisi”.<sup>18</sup> Con “La cultura y sus exigencias”, Carlos Astrada se propone –desde Heidegger– vincular la cultura con “el espíritu y el destino de la nacionalidad” orientada en un sentido social e histórico. En cambio Octavio Derisi escribe sobre la autonomía del arte y su vínculo con la moral. No es una presencia casual. En el quinto número volverá a publicar un artículo, en este caso sobre “El racionalismo, raíz del sistema cartesiano”.<sup>19</sup> En la misma línea filosófica el presbítero Juan Sepich –compañero de generación, uno de los organizadores del Congreso y a quien se ha supuesto uno de los autores de *La Comunidad Organizada*– anticipaba un capítulo de un libro anunciado

<sup>18</sup> David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía Argentina*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 2004. También Carlos Correas, “Historia del existencialismo en la Argentina”, *Cuadernos de filosofía* N° 40, abril de 1994.

<sup>19</sup> Derisi siempre está. Pocos años antes la Comisión de Cultura le había otorgado un premio por *Filosofía moderna y filosofía tomista*, pese a que la comisión consultiva anterior había recomendado premiar los cuatro tomos de León Dujovne sobre la filosofía de Spinoza. “Sentimos, experimentamos, que somos eternos”, decía Spinoza y así concluía el discurso de Perón en el Primer Congreso Nacional de Filosofía.



como *El hombre y su convivencia* (*Cultura* N° 9). Dos meses después otro sacerdote, Leonardo Castellani publicaría "Existencialismos" donde englobaba –en plural– lo que considera equívocamente unido: "la literatura atea y proterva de un J. P. Sartre, por ejemplo, con el drama místico, excéntrico y desgarrador de un Kierkegaard; y autores como Pascal y Nietzsche sólo tienen de coincidente la nota de angustia personal transportada a la filosofía". Su propuesta no es despreciar un núcleo filosófico que atrajo a Jaspers, Heidegger, Gabriel Marcel, Unamuno, o Kierkegaard o en el ámbito local a "Astrada, Hernán Benítez, Waismann, Vasallo, Rafael Virasoro y otros...". Esa filosofía de lo concreto, dice Castellani, "ha de consistir sin duda en un tirón y llamado a la realidad actual por encima de escolasticismos resecos, por una parte; y por otra, en la constante exigencia de todo pensamiento genuino a *revitalizar la filosofía* y ponerla de nuevo en contacto con la realidad del hombre, hoy particularmente trágica y angustiosa, y con las urgencias de los avatares de la historia". Esto que parece ser una posición más conciliadora, es en verdad una fuerte crítica a Sartre. El por entonces suspendido sacerdote se descarga sosteniendo que lo que hacía el autor de *El ser y la nada* era una "mera confusión de métodos", un "*pastiche* sofisticado y deliberadamente fuliginoso de la filosofía de Heidegger, hecho por un literato habilísimo que tiene no poco de *fumista*". En contrapunto, reivindicaba al danés Soren Kierkegaard. Para ello citaba un artículo de su autoría (publicado en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*) y concluía reseñando algunos libros contemporáneos, como del clérigo y filósofo español Ismael Quiles, también colaborador de *Cultura*.<sup>20</sup>

En esto la revista no es excepción. En varias publicaciones simpatizantes con el justicialismo –oficiales o no– el existencialismo sartreano es un problema a cuestionar. En *Latitud 34*, Fermín Chávez escribía: "Que no se nos quiera convencer que las novelas de Sastre son necesarias para que sepamos que existen invertidos y traidores. Que no se nos venga a decir que estamos contra el existencialismo porque nos asustan sus personajes. Es simplemente que estamos hartos de ellos. El mundo se salvará solamente por el heroísmo. Es hora de gritar desde todas las esquinas de la plaza del hombre: creamos en un mundo nuevo y luchemos por él".<sup>21</sup> Esta crítica es similar a que los comunistas le hacían al autor de *La náusea*, por su nihilismo. Las políticas orientadas a la construcción de una sociedad socialista o la que se proponía como "Nueva Argentina" no parecían compatibles con la negatividad. Distinto era el caso de uno de los editoriales de *Argentina*, la publicación dirigida por Hugo Wast y donde

---

<sup>20</sup> El libro de Quiles se titula *Sartre, el existencialismo del absurdo* y su trabajo en *Cultura* N° 12, "El hombre, problema teológico".

<sup>21</sup> Chávez, Fermín, "Apuntes sobre los existencialismos", *Latitud 34* N° 1, 29 de noviembre de 1949.

colabora periódicamente el ministro Ivanissevich. Domingo Galati – coincidiendo en parte con Castellani, pero con menos gracia– concluía diciendo que “toda la obra de Sastre es una apología de lo absurdo, de un crudo realismo naturalista de la más baja estofa, porque en ella se fusionan –con habilidad y maestría– el amoralismo humano, una atmósfera viciada de contornos sombríos y una cosmovisión cínica del mundo y de la vida que hace el deleite de una muchedumbre derrotada y deicida”.<sup>22</sup>

Pero si Derisi y sus colegas ocuparon varias páginas de la publicación, como contrapeso hay que contar otra intervención de Astrada, también en el primer número, reseñando un libro de Wilhelm Szilazi –discípulo de Heidegger– y sobre todo, los escritos de otro discípulo –en este caso del propio Astrada–: Andrés Mercado Vera. Este filósofo hegeliano elige hablar de "El hombre argentino" (*Cultura* N° 7) refiriendo a *El mito gaucho*: una obra –dirá– "de reciedumbre perdurable; en nuestro sentir, un clásico argentino". No es ésta la única intervención de Mercado Vera en la revista. También reseñará *Problemas de filosofía de la historia*, de Georg Simmel y *Qué es el hombre*, de Martín Buber, desbordando los encorsetamientos del tomismo. Si se compara con *Sur*, receptora modelo del pensamiento europeo por entonces, en estos casos su atención fue más intensa.<sup>23</sup>

### **Trementina, tinta y cincel**

“Para nosotros el arte plenamente logrado, fruto de aquel desposorio íntimo como pedía Nietzsche, es por sobre todo un camino de liberación que nutre y enriquece la evolución espiritual del pueblo y lo conduce hacia un mejor destino”.  
José Cafasso, 1950

Número a número, la revista ofrece un pliego de páginas con una serie de trabajos – reproducidos en blanco y negro– de un artista plástico. Lo acompaña una presentación biográfica, unas líneas sobre la temática o el estilo y el listado de las exposiciones

---

<sup>22</sup> En “El Santo Oficio condena a Sartre”, *Argentina* N° 4, 1° de mayo de 1949, parece festejarse la decisión del Santo Oficio, del año anterior, al condenar toda la obra de Sartre e incluirla en el índice de los libros prohibidos. Un número atrás condenaba al existencialismo en términos más generales, por ser “la filosofía de la disociación, en la cual el hombre viene a encontrarse plenamente solo frente al mundo y a su propio destino, cuyo límite irrevocable es la muerte.” Allí no distinguían matices rescatables: todas son concepciones irracionistas de la realidad, sea “el salto cualitativo de Kierkegaard, la angustia frente a la nada de Heidegger, el naufragio final de toda filosofía en Jaspers, la libertad como anulación del ser en Sartre”. Galati resolvía tajantemente la divisoria de aguas filosóficas que se contraían en *Cultura* al decir que “El gran movimiento renovador de la Argentina contemporánea está en el *tomismo*”. Domingo Galati, “Hagamos un poco de filosofía. A propósito del Primer Congreso Argentino de Filosofía”, *Argentina* N° 3, 1° de abril de 1949.

<sup>23</sup> Simmel estará ausente de las páginas de la publicación de Victoria Ocampo. De Buber, en cambio, la editorial *Sur* editará *Esperanza de esta hora*, pero en 1953. Ambas publicaciones coincidirán al ocuparse de Karl Jaspers: Vicente Fatone, “Jaspers y la experiencia de la culpa”, *Sur* N° 177, julio de 1949, mientras que Carlota T. de Mathaus lo reseñará en el N° 4 de *Cultura*, de 1950.

donde participó o de los sitios de exhibición de las obras del artista elegido. Bajo esta gestión, la obra de arte era “un vehículo de orden cultural” y “su función específica consiste en su exhibición permanente”.<sup>24</sup>

A excepción de Adolfo Bellocq,<sup>25</sup> no se prioriza la reproducción de obras de los artistas consagrados a nivel nacional, sino que se procura abrir un espacio para aquellos que el gobierno de Mercante premió con becas o a los que encargó obras. Por ejemplo, en el primer número ese dossier fue dedicado a Miguel Ángel Elgarte, de la ciudad de Rojas, quien por concurso en 1949 obtuvo una beca, o Francisco de Santo, quien ocupa las páginas del segundo número. De Santo era profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes. Había estado en Italia, España y África, México y algunos países del Altiplano, pero en 1949, becado viajaría por América del Sur, para incorporar esos paisajes a su temática costumbrista. Ambos, el escultor Máximo Maldonado y el brasileño naturalizado argentino Laerte Baldini (*Cultura* N° 3 y N° 8, respectivamente), son algunos de los integrantes del equipo que ornamentó las nuevas escuelas realizadas bajo un ambicioso plan de edificaciones escolares.

Los escultores José Alonso y Libero Badii también tendrán su lugar. Ambos, el marplatense y el ítaloargentino, coinciden en búsquedas estéticas donde sus figuras – con influencias del arte indígena– aúnan sencillez y dureza. En un curioso cruce, en *Cultura* N° 11 reproducen un comentario de la revista *Continente* que refiere a la pintura de Juan Carlos Miraglia.

Además de esa sección dedicada a un artista, la revista tiene otro espacio para el arte a través de sus ilustradores. A veces a cargo de los destinatarios de esa exclusividad que mencionamos, como fue el caso de César López Claro, discípulo de Spilimbergo y Petorutti. Otras, la ilustración recae en nombres como el del surrealista Juan Batlle Planas, Pedro Olmos, Alfredo Bettanín, Rodolfo Castagna, Hemilce Saforcada, Atilio del Soldato, Enrique de Larrañaga. No es la crítica de arte lo que interesa como línea rectora de la revista, sino su difusión. En este sentido apunta el trabajo de Alejandro de Isusi sobre “El pintor Miguel Ángel Victorica”, publicado en el último número.

---

<sup>24</sup> Así lo expresaba una resolución del doctor Avanza, para llevar a las escuelas bonaerenses obras del arte argentino, tomando en préstamo las piezas no retiradas por sus autores de certámenes oficiales y llevándolas a los establecimientos escolares. Véase *Cultura* N° 1, “Hechos de la cultura”. Hacia noviembre de 1950 había concluido una gira con el Camión de Arte de la Misión Cultural del Ministerio de Educación que llevaba exposición de pintura argentina, reproducciones de arte, música grabada y filmada, libros. Sus destinatarios fueron –entre otros muchos– los pueblos de Bahía Blanca, Necochea, Tres Arroyos, Azul, General Lamadrid, Bolívar y Pehuajó.

<sup>25</sup> Bellocq, a quien se dedica la sección del cuarto número, era por entonces titular de las cátedras de grabado, dibujo y composición en la Escuela de Artes Decorativas Fernando Fader. Los trabajos publicados en *Cultura* comprenden un retrato de José Hernández que, en 1930 –bajo el auspicio de la Asociación Amigos del Arte– ilustró una edición de *Martín Fierro*, “Atorrantes”, “Amigos”, “Asilados”, “Equilibrio Mecánico” y un par de temática gauchesca.

¿Qué significa esta presencia de las artes plásticas en *Cultura*? José Cafasso, subsecretario de Cultura de la gobernación Mercante, señalaba que “el arte es un camino de liberación que nutre y enriquece la evolución espiritual hacia un destino mejor”. Sin la pretensión de que “todos sean creadores pero sí que todos gusten del arte, no ya como un refugio o desahogo esporádico ni por vanidad o petulancia de diletantes sino para que su cultivo o su contemplación constituya una disciplina más, un quehacer normal en cada individuo por su valor formativo y su función modeladora y compensatoria”. Lejos de la impugnación de Ivanissevich hacia el arte abstracto, para Cafasso las dos líneas artísticas (la de carácter formal, clásico y romántico y la nueva “en aparente divorcio” de aquella) son expresiones cuya legitimidad hacen renunciar “al hombre de gobierno a intervenir en la polémica”. El interés está puesto en el “estímulo del artista, la intensificación por el arte en el pueblo ayudándolo a buscar las formas auténticas y representativas”.<sup>26</sup>

### **Dirección oculta**

“Yo mando en conjunto, pero no en detalle”.  
Juan D. Perón, *Conducción política*

Toda publicación tiene un responsable, aun en las sombras. Más allá de los lineamientos generales ciertas directivas son necesarias para ordenar el material, la elección de los temas, de los colaboradores, el contenido de cada una de las 126 páginas de *Cultura*. En una publicación que no hace gala de esa información, con el correr del tiempo saberlo no es una tarea fácil.

Lafleur, Provenzano y Alonso suponen –dado que no figura el nombre del director responsable– que esa tarea en *Cultura* estaba bajo la supervisión directa de Avanza.<sup>27</sup> No nos parece posible que el ministro tuviera el tiempo y la disponibilidad necesaria para esa tarea, más allá de haber dirigido revistas culturales o de su inclinación por la producción poética. Más verosímil resulta lo que dice Arturo Cambours Ocampo cuando enumera un conjunto de publicaciones que estuvieron bajo la égida de Marcos

---

<sup>26</sup> Fragmento del discurso dado al inaugurar el *XII Salón de Arte de Tandil*. Citado en *Cultura* N° 3, de 1950. El ministro Ivanissevich decía que: “El arte morbosos, el arte abstracto, no cabe entre nosotros, en este país en plena juventud, en pleno florecimiento. No cabe en la Doctrina Peronista, porque es esta una doctrina de amor, de perfección, de altruismo, con ambición de cielo sobrehumano.” Y remataba: “Entre los peronistas no caben los fauvistas, y menos los cubistas abstractos, surrealistas. Peronista es un ser de sexo definido, que admira la belleza con todos sus sentidos.” (al inaugurar el *XXXIX Salón Nacional de Artes Plásticas*, en 1949. Su discurso fue reproducido en la *Guía Quincenal de la Actividad Intelectual y Artística Argentina* N° 52, primera quincena de octubre de 1949).

<sup>27</sup> Lafleur, Provenzano, Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El 8<sup>vo</sup> loco ediciones, 2006.

Fingerit: las revistas *Fábula*, *Delfín*, *Unicornio*, *Hipocampo* y *Movimiento* (las dos últimas dirigidas por el propio Cambours y Fingerit) y agrega *Teseo*, *Imagen* y *Cultura*. “La primera y la última, sin aparecer su nombre como director, pero a todos nos consta que fue virtualmente quien las orientó.”<sup>28</sup> Marcos Fingerit y Julio César Avanza habían compartido la responsabilidad de editar años antes la revista platense *Teseo*. El círculo de coincidencias parece cerrarse: Cambours Ocampo y Marcos Fingerit editaron juntos algunos libros de poesía. Entre ellos se cuenta *La soledad invitada*, el primer libro de Julio César Avanza, de 1941.

Dos confirmaciones. Una, en una línea perdida del tercer número de *Latitud 34*: “*Cultura* se llama la nueva revista que desde La Plata dirige Marcos Fingerit” y la otra, con Emilio Fermín Mignone: “En la Subsecretaría de Cultura el doctor José Cafasso, también de Bahía Blanca, originariamente de FORJA y con larga actuación posterior en el peronismo, llevó adelante una tarea extraordinaria y novedosa. Reuníamos colaboradores distinguidos, sin tener en cuenta su filiación política. Alberto Ginastera dirigía el conservatorio de música de La Plata, Marcos Fingerit editaba las publicaciones...”.

Más allá que su sello dijera Jefe de Cultura de la Dirección de Cultura, Biblioteca y Publicaciones del Ministerio, Marcos Fingerit era traductor y poeta. Uno de los protagonistas de la Reforma Universitaria lo definió como un “hombre de su tiempo, se debe a él. Al enriquecerlo de posibilidades –las que son inherentes al arte moderno– supera lo episódico con miras a lo universal”.<sup>29</sup> De mediados de los treinta, la revista *Fábula* suele ser reconocida como la que publicó los primeros ensayos de Camilo José Cela, y que contó entre sus colaboradores a Juan Filloy, Adolfo Bioy Casares, Enrique Molina, José Lezama Lima, Alfonso Reyes. Algunos de sus libros: *Antena* (1929), *Canciones mínimas y nocturnos de hogar* (1926), *Cancionero secreto* (1937), o *Yo también soy América* (1944). Un dato que une dos: Fingerit es el autor de la “Nota liminar” de las *Diez xilografías y una litografía*, de Francisco De Santo (al que le se dedicó el dossier de arte del segundo número). En *Cultura*, Fingerit publicó sólo un poema y dos semblanzas de arte, la que refiere a Víctor Roverano y a Libero Badii.

La pregunta sobre el modo de selección de los materiales se responde con la recurrente leyenda –no es excepción– que aparecía en la propia revista: “Las colaboraciones serán

---

<sup>28</sup> Cambours Ocampo, Arturo, *Letra viva. Reportajes y notas sobre la Literatura Argentina*, Buenos Aires, La Roca, 1969.

<sup>29</sup> Carta de Saúl Taborda (Unquillo, Córdoba, 15 de julio de 1929), citada por Alberto Fernández Leys, en “Residencia en el amor dulcísimo del ser y de la poesía de Marcos Fingerit”, La Plata, *Boletín del Instituto de Literatura* N° 2, Ministerio de educación, marzo de 1972.

especialmente solicitadas”. Para continuar reafirmando el carácter público de la revista: “Pueden reproducirse siempre que se indique su procedencia”.

Otra explicación sirve para conocer el criterio de selección de los libros a reseñar: “serán consideradas todas aquellas obras cuyos autores o editores hagan llegar a esta revista”. Los habrá de distinto calibre: desde el polémico *San Martín, Rosas y la historia* de Luis Soler Cañas a los ensayos de Gastón Gori, del machacón antimaterialismo católico de Maritain a la autobiografía de Bernard Shaw, de la poesía de Nydia Lamarque a la del ex martinfierrista Santiago Ganduglia, del *Compendio y descripción de las Indias occidentales* al Plotino anotado por Quiles, de la novela *El retrato y la imagen* –de Estela Canto– a *El último perro*, de Guillermo House.

Una vez sabido quién y cómo, queda resolver el para quienes. *Cultura* parece haber sido pensada para una circulación protocolar o académica, con una distribución destinada a los ministerios, bibliotecas y dependencias oficiales, nacionales o del exterior. Esto se deduce de un impreso que decía en castellano y francés: “Si este formulario no es devuelto, será suspendido el envío de la revista”. A vuelta de correo debía consignarse qué ejemplares se recibieron, los datos de la Institución a la cuál había sido remitida y si se deseaba establecer un canje de materiales. De hecho no consta precio ni modo de suscribirse.

## Colofón

“Pero venid,  
que yo quiero deciros que vosotros  
que habéis encarcelado a un inocente,  
que estáis persiguiendo a un hombre libre,  
que me habéis quitado la memoria  
de todo lo que fui, de todo lo que tuve...”

Julio César Avanza, “Letanía para mis jueces”, 1954

Los encontronazos entre el gobierno de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires y el gobierno nacional se hicieron visibles en 1951, al punto de que el partido peronista bonaerense, que presidía Mercante, fue intervenido. Ese año es el que aparece consignado en la tapa del que será su último número, el 12. Su colofón añade: “Terminóse de imprimir el 25 de enero de 1952...”.

A mitad de año, el mayor Carlos Aloé asume la gobernación de la provincia. En la ceremonia no hay saludos para su antecesor. Algunos de los ex ministros de Mercante sufren una serie de investigaciones y persecuciones. Entre ellos Julio César Avanza,

quien será encarcelado y acusado de defraudación al fisco, encubriéndose con este cargo un motivo político.<sup>30</sup>

*Cultura* no prosiguió bajo la gobernación electa: la difusión cultural sería sustituida por estrategias de adoctrinamiento partidario. Como balance de la revista, Lafleur, Provenzano y Alonso advierten que “Una publicación patrocinada por el Estado puede sufrir ciertas limitaciones que, al fin, desnaturalizan su auténtico cometido. La propaganda política o la discriminación que de ella puede derivarse, suelen ser su casi inevitable fantasma. Debe señalarse con justicia que nada de esto pasó con *Cultura*; desarrolló su curso libremente y en sus páginas se dieron cita firmas de todo orden intelectual”. Concluyen diciendo que “esta revista dejó, sin dudas, un vacío”.

Vacío porque se clausuró una cantera de producciones, de discusiones, de materiales que no abordaban una posición monolítica. La postulada “Nueva Argentina” perdía, así, uno de sus intentos culturales más fértiles y arriesgados.

---

<sup>30</sup> Nicolás Ciarniello dirá que “la verdadera razón fue su oposición a la reelección de Juan Domingo Perón para un segundo período presidencial y fundamentalmente su negativa expresa de que en las escuelas primarias se enseñara a leer y a escribir con las palabras Perón y Evita que aparecieron en los textos de lectura de los primeros grados” (en Ciarniello, Nicolás, *Julio César Avanza. Un homenaje demorado*, Bahía Blanca, Fundación Senda, 1992). El libro referido en la cita es *Florecer*. Tres años más tarde, Avanza recuperará su libertad sin que pudieran probarse esas acusaciones.